

DISCURSO DO PRESIDENTE DA XUNTA COMO DELEGADO REXIO NA OFRENDA AO APÓSTOLO SANTIAGO

Santiago, 25 de xullo de 2015.-

Apóstol Santiago:

Desde el inicio de las peregrinaciones, todos los que han llegado hasta aquí, desde los confines del mundo, han plasmado en crónicas y testimonios los sentimientos que experimentaron. Hay dos que destacan sobremanera. El peregrino nos dice que viaja hacia su propio ser interior, produciéndose un reencuentro consigo mismo. La soledad, la espiritualidad que se respira en el Camino, hacen que aflore una parte de la personalidad que permanecía oculta por los avatares cotidianos.

Al mismo tiempo que el peregrino se reconcilia con facetas que parecían perdidas, se encuentra con los demás. El Camino es una aventura personal que también se hace en compañía y ayuda a entender al 'otro'. De ahí que podamos afirmar que la idea de una Europa que trasciende fronteras, confunde lenguas y armoniza culturas, nace en la Ruta que conduce hasta aquí.

Es como si, tras atravesar el Pórtico de la Gloria, los caminantes adquirieran una nueva nacionalidad que los une para siempre. Antes, esa nueva nacionalidad era la europea. Hoy, con gente llegada de todos los lugares del mundo, es ya universal.

Por eso, la ofrenda que aquí se celebra desde 1643 y que hoy tengo el honor de realizar como primer Delegado Regio del monarca Felipe VI, tiene un incomparable arraigo popular. Nunca renunciaría a representar a mi tierra en el Día de Galicia, y mucho menos a poder hacerlo en uno de sus símbolos más indiscutibles: la Catedral de Europa, la Catedral de Santiago de Compostela.

No sólo porque Santiago no sería Santiago sin Santiago, sino porque aquí está representada la infinidad de peregrinos anónimos que con sus diversas motivaciones engrandecieron el significado de esta Catedral y de esta ciudad y, de ese modo, también Galicia y España.



Fueron ellos los que decidieron hacer de Compostela la referencia de sus esperanzas más profundas, la luz que iluminó sus vidas en momentos de dificultad. Aquí depositaron cuitas, alegrías, anhelos. Muchos hallaron aquí sentido a su existencia. Muchos se sintieron dichosos.

Esa fantástica historia inacabada de identificación entre un pueblo y uno de sus valedores más destacados, ha de ser recordada y festejada. Olvidarla sería tanto como menospreciar a esos peregrinos innominados, humildes en su mayoría, que escribieron y escriben en Santiago una epopeya que nos reconcilia con el género humano. En ese protagonismo anónimo que singulariza el fenómeno jacobeo, está inscrita una lección que adquiere fresca actualidad en los tiempos que vivimos.

Porque lo mismo que ellos sienten al peregrinar ha de permanecer vivo también en la conciencia del gobernante. El origen y destino de sus facultades se encuentra en la gente alejada de la fama, que cifra el objetivo de su vida en cumplir con su deber, ser honesto, procurar lo mejor para los suyos y servir como es debido a su comunidad.

Esa idea no sólo obliga a conducir adecuadamente los intereses públicos, sino también a gobernar con el ejemplo. El poder que las leyes confieren, siempre estará incompleto si no va acompañado de la autoridad que procede de la ética pública y privada.

La historia retrocede cuando los que gobiernan se alejan del peregrino sin nombre, y avanza cuando se acercan a él, lo escuchan, lo entienden y respetan sus sentimientos. Por eso, tenemos que encontrar en ellos la fuerza para saber encontrar, ante las numerosas encrucijadas que el destino nos propone, el Camino creado por esas personas donde reside la auténtica fortaleza de un país.

Esa sabiduría es necesaria siempre, pero más aún para que nuestra sociedad sepa combinar el cambio con la tradición, de acuerdo con unas pautas también marcadas por el propio culto jacobeo, antiguo y nuevo a la vez.

Así como el cambio que no se apoya en la tradición es un cambio sin memoria, condenado a cometer errores del pasado, un cambio en vilo, la tradición que no acepta el cambio, se

anquilosa y perece. La modernidad del Camino es la prueba fehaciente de que es posible encontrar respuestas para el hombre y la mujer de hoy, sin abolir las creaciones del pasado.

Entre esas respostas necesarias, unha das máis importantes é que os sacrificios feitos nos últimos anos teñan a súa recompensa cando a recuperación chegue a todos, e en especial aos máis desfavorecidos e aos mozos que loitan por atopar un lugar onde poñer en práctica a súas capacidades.

Galicia atesoura unha enerxía especial que só espera as circunstancias propicias para manifestarse plenamente. Sabemos que é posible que se prolongue o milagre dunha Galicia autogobernada, en convivencia e próspera. Contamos para iso coa forza da nosa xente.

Tamén a Europa que nace no Camiño, xorde da inclusión e non da exclusión, aceptando os diferentes, diluíndo fronteiras, facendo posible a suma de identidades, logrando que as linguas unisen en lugar de dividir. Desexo que eses valores non deixen nunca de estar vixentes. Para que o gran fogar europeo siga sendo o que é: un modelo de bienestar e convivencia para esa parte do mundo que vive sometida á opresión e ás penurias. Para que os europeos de hoxe sexamos capaces de manter en pé unha realidade que representa tantas esperanzas nosas e alleas.

España é unha peregrina que ten percorrido nos últimos anos a etapa máis espléndida do seu paso pola historia, na que os españois empezamos a camiñar xuntos, a facer cousas xuntos e a tomar xuntos o temón do noso destino.

O protagonismo corresponde ao pobo español, inspirado por un Rei, don Juan Carlos I, que soubo interpretar o latexo do seu país. O Rei Felipe VI, cuxa representación ostento, encarna unha tradición que se axeita aos novos tempos para exercer neles o seu liderado e que responde á Monarquía constitucional votada polo pobo en 1978.

Xuntos queremos seguir para non perder unha identidade secular, e afrontar mellor as dificultades. A España de hoxe é de todos os que traballaron e traballan nela e por ela. Pertence aos nosos devanceiros e aos que veñan despois de nós. Por iso, o reto é que esta realidade viva se manteña plural, como punto de encontro dos pobos que a compoñen. Un deses pobos é Galicia. Unha Galicia de personalidade aberta, xenerosa e tolerante que lle permite estar no mundo, e que o mundo estea nela.



Ese estilo que nos caracteriza plásmase perfectamente no propio culto xacobeo, galego, español, europeo e universal. E así é como acudo hoxe aquí, querendo ser un peregrino máis expresando as súas esperanzas. Son eses peregrinos os artífices do culto xacobeo, os que o manteñen e pé e o fan universal. Son tamén eses peregrinos sen nome o cerne dos pobos, comunidades, países e estados. Escoitalos é unha garantía de que estamos no *Bo Camiño*.

Escribió Álvaro Cunqueiro que a Compostela se acerca uno como quien se acerca al milagro. Todos los gallegos aguardamos aquí siempre para recibir a quien se decida a buscarlo, convencidos de que lo logrará. Alcanzará aquí tu protección, la misma que yo te pido hoy para todos los gallegos, para todos los españoles y, particularmente, para el Rey Felipe VI, como garante de la España de los pueblos, de las lenguas, de las autonomías, de la democracia constitucional que nos une.

Y la misma que te pido de una manera muy especial, en nombre de todo el pueblo gallego, para las 79 personas que hace dos años dejaron su vida en el accidente de Angrois, así como para las familias que aún les lloran y para los heridos que aún están sobreponiéndose de sus secuelas. La misma Galicia que trató de auxiliarles con una actitud encomiable aquel día nunca les olvidará.